

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Acerca del Peronismo [About Peronism]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Moreno, Oscar
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-06-30 15:31:13
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/222311

Acerca del Peronismo

Moreno, Oscar

Oscar Moreno: Investigador del CENDES Universidad Central de Venezuela.

Nuevamente vamos a escribir acerca del peronismo ¹, tratando de encontrarle "una" explicación (ni siquiera la "más válida") al fenómeno político argentino contemporáneo. El tema es en la actualidad el centro del debate político y teórico sobre la realidad argentina. La discusión está ubicada en aquellos dos frentes. En el frente político la Junta Militar, después de dos años de gobierno ² empieza a plantearse cuál ha de ser su "continuidad institucional". Más concretamente, cómo las fuerzas armadas, en tanto fuerza social gobernante, encuentran una "salida política" a su nuevo fracaso gubernamental³. Los proyectos que las tres Armas (Ejército, Marina y Aeronáutica) están elaborando para aquella "continuidad" prevén la constitución de un partido (el Movimiento de Opinión Nacional - M.O.N.) "que se haría con todas las de la ley"⁴. Esta salida incluye, necesariamente una negociación con el peronismo. Negociación que tendría dos interlocutores, uno los dirigentes políticos peronistas ⁵ y los segundos los dirigentes sindicales de la misma extracción política ⁶.

Ante la cercanía del retorno a la actividad política, condicionado por las fuerzas armadas, han aparecido distintas posiciones en las fuerzas sociales y políticas. Así surgieron posiciones que van desde la más cerrada oposición civil a la Junta, hasta posiciones claramente "colaboracionistas". Este "corte" no es patrimonio de una u otra comunidad partidaria, sino que las atraviesa a todas. Dentro de todas las fuerzas políticas se alinean los "civilistas" y los "colaboracionistas" respecto a la Junta. Pero otra vez, como en todas las situaciones de crisis políticas desde 1955, el

¹En los últimos meses desarrollamos las ideas que sirven de base a este artículo en dos trabajos. Uno es: Moreno, Oscar (Comp.) "**Movimientos Sociales y Transformación de la Estructura Espacial**". CENDES. Cuaderno No. 17, págs. 207/235 y en "**La coyuntura política argentina de 1966 a 1970 y los Movimientos populares reivindicativos de carácter regional**" , (Mimeo) Caracas, marzo de 1978 (Ponencia al Seminario sobre "La cuestión regional en América Latina" México, abril de 1978).

²Sin lugar a dudas los más dolorosos de la historia argentina.

³El presidente Videla, en su carácter de Comandante en Jefe del Ejército, expuso ante todos los generales en actividad las pautas que con el nombre de 'Primeras bases para una propuesta de unión nacional' los altos mandos habían aprobado la semana pasada" (La Nación, 19/III/78).

⁴La Nación, 19/III/78.

⁵Incluyendo sus tres vertientes principales: "Los Ateneistas (Robledo y Luder), "Los Isabelistas" (Nélida Demarco) y los ex-gobernadores provinciales (Bittel y Camus).

⁶Las huelgas de octubre y noviembre de 1977, jaquearon la política gubernamental, llevando al convencimiento al propio gobierno de la inevitabilidad de la normalización sindical, a fin de reencontrar una "legalidad industrial" y una base para la "legalidad política-institucional".

problema central es cómo incluir a los peronistas ⁷ en un modelo de integración nacional. Por otra parte, desde el campo popular, aparecen cada vez con más fuerza, los llamados a la unidad de todos los sectores del movimiento peronista, en función del enfrentamiento político a la Junta ⁸.

En el otro plano, más teórico, se está desarrollando "un frente del conocimiento"⁹ en donde creemos imprescindible incorporar, con legalidad propia, la "cuestión peronista". También aquí, en el campo del conocimiento, surge la necesidad del análisis de las contradicciones que caracterizan a "la cuestión peronista", para complejizar aquel, su carácter de componente institucional de la escena política¹⁰.

En el registro del problema peronista en los dos frentes este reaparece con las características de una unidad. Nosotros queremos plantear aquí la cuestión, pero desde "otro lado". Analizar muy rápidamente, dadas las características del artículo, el porqué del peronismo como identidad política del pueblo y a partir de ellas las distintas articulaciones de la contradicción política argentina entre 1955 y 1973.

NUESTRAS HIPÓTESIS DE TRABAJO SOBRE LA CUESTIÓN PERONISTA

A partir de la consideración del peronismo como una unidad se han desarrollado, en el campo político, dos hipótesis, una ¹¹que lo considera como una fuerza social

⁷Aquí aparece la tan certera descripción que John W. Cooke hacía del peronismo: "el hecho maldito de la política burguesa".

⁸Posiciones estas que reasumen la contradicción principal como "la oligarquía, y el imperialismo" contra "el pueblo" y que, trasladándola casi mecánicamente al terreno de las fuerzas políticas la plantean como "las fuerzas armadas versus "el peronismo". Olvidando allí las contradicciones al interior de los dos polos, fundamentalmente, las del "pueblo peronista".

⁹De este "frente del conocimiento" queremos rescatar tres aportes realmente significativos y valiosos desde la originalidad de sus planteos, ellos son: Abalo, Carlos: "El derrumbe del peronismo y la política económica del gobierno militar", *Nueva Sociedad*, No. 27, Caracas, 1976, págs. 85 /98. O'Donnell, Guillermo: "**Estado y Alianzas en la Argentina, 1956-1976**", CEDES (mimeo) Buenos Aires, octubre de 1976. Portantiero, Juan-Carlos, "Economía y Política en la crisis Argentina: 1958-1973", *Revista Mexicana de Sociología*, Año XXXIX, Vol. XXXIX, No. 2, México, abril-junio de 1977, págs. 531-566.

¹⁰Tema este que desaparece en los valiosos aportes citados en la nota anterior. Por ejemplo, en Portantiero el problema nace de la propia manera en que define su universo de análisis, ya que al hacer el recorte de su objeto de conocimiento dice: "El punto de vista que se recorta en este análisis atiende casi exclusivamente a las relaciones de fuerzas, en el interior de la clase dominante, al conflicto por la hegemonía entre las fracciones que lo componen. La actividad de las clases dominadas es mirada, por lo tanto, sólo como un insumo procesado por las primeras, como una relación metodológicamente subordinada" (Op. cit. pág. 563). En O'Donnell, las consideraciones aparecen referidas a la Alianza Defensiva, al caracterizarla dice expresamente que: "los principales sustentos organizacionales de esta alianza han sido la CGE, la CGT y la conducción nacional de los principales sindicatos. Su primera, principal y tal vez última expresión ha sido el peronismo (Op. cit. pág. 29).

¹¹Es la hipótesis de trabajo del Partido Comunista Argentino, y en general, la del conjunto de los sectores de la izquierda tradicional.

burguesa, la otra ¹² que lo equiparaba al socialismo. Ambas, a nuestro entender, están equivocadas. Por qué, es lo que tratamos de hipotetizar a continuación:

Primera. En el peronismo se concentra, en forma mayoritaria, la clase obrera y el conjunto de los sectores populares. La clase obrera argentina nace a fines del siglo XIX, principios del siglo XX, pero se constituye como clase en la década de 1945 a 1955, a partir de la difusión y masificación de la organización sindical y por su participación en un movimiento, que a través de la movilización, legitimaba la acción del gobierno. Pero lo más significativo de rescatar es que después de 1955 y hasta el presente, la clase obrera se desarrolla y reproduce como peronista. **Esta es su identidad política** .

Segunda. Aquella identidad política tiene tres referentes: primero, el movimiento peronista, cuya base organizacional permanente son los sindicatos obreros; segundo, la aceptación de una sola conducción estratégica, la de Perón; tercero, una sola ideología: el anti-imperialismo, que como toda ideología popular tiene distinto grado de desarrollo en las masas. Estos tres referentes, que hacen a lo organizativo y a lo ideológico, tienen **como arma en la lucha política la movilización popular** . Que, por otra parte, había sido la forma de legitimidad en el decenio 45-55.

Tercera. El peronismo como fuerza social **es heterogéneo, apareciendo en su seno las fuerzas de disgregación e integración del sistema** . Si se hace un rápido análisis de la historia política reciente, podemos encontrar que el peronismo es la causa de la derrota de todos los gobiernos entre 1955 y 1973. Pero a su vez el propio peronismo es el que legitima al gobierno subsiguiente¹³. O sea que en el momento que se desarrolla la movilización popular que sirve para derrocar a los gobiernos, otro sector del movimiento peronista; con la misma ideología y aceptando idéntica conducción estratégica, está apuntando a la integración del sistema.

¹²Es la de los sectores radicalizados del peronismo.

¹³Por ejemplo, entre las causas de la caída de la "Revolución Libertadora" (Aramburu/Rojas) se encuentran las grandes huelgas obreras de 1957, y el "triunfo" del voto en blanco de las elecciones de Constituyentes del mismo año. Pero el gobierno subsiguiente, de la Unión Cívica Radical Intransigente (Frondizi/Gómez) llega al gobierno por el apoyo electoral peronista, producto del acuerdo Perón-Frondizi. Otro ejemplo, entre las causas de la caída del gobierno de la Unión Cívica Radical del Pueblo (Illía/Perette) se encuentra el Plan de Lucha de la Confederación General del Trabajo (CGT) de 1965, y el seguro triunfo del peronismo en las elecciones de gobernadores de 1966. Pero el gobierno militar de la "Revolución Argentina" que le precede cuenta con el total apoyo de la dirección sindical peronista, manifestado simbólicamente con la presencia de sus principales dirigentes (Augusto Vandor, José Alonso, Francisco Prado) en la asunción del mando del General Onganía.

Cuarta. Pero esta contradicción entre las fuerzas de disgregación e integración en el seno del peronismo, se articulan de manera desigual con las del resto del sistema. Concretamente aquí aparece lo que hemos llamado **la doble articulación de la contradicción política argentina**, una al interior del peronismo, y la otra subordinada a esta, en la relación del peronismo con el conjunto de las fuerzas sociales y políticas del país. Esta es la característica que hace que la lucha por la conducción al interior del peronismo se transforme en un aspecto fundamental (o el fundamental) en la elaboración del consenso hacia los distintos proyectos que se disputaron la hegemonía en el período.

Quinta. La doble articulación de la contradicción política argentina debe inscribirse en la práctica y en el discurso ideológico peronista para impedir su "cristalización" como herramienta del análisis del "todo caótico" de la realidad social argentina. Ese discurso ideológico hace que el **no-peronista a todas las formas de régimen ensayadas por el sistema, fueran un no anti-imperialista. Un no al propio sistema**. Pero **ese no**, no era la expresión orgánica de una clase, con un proyecto social y político definido, sino una manifestación particular, específica del desarrollo desigual de una ideología general en las masas. Sintetizando entonces, la manera de oponerse al sistema, de estar contra él, era ser peronista. Aunque también en su nombre, y con distintas excusas provenientes de la táctica, se negociará la integración, la legitimidad y la reproducción del sistema capitalista.

Sexta. En este desarrollo se hace necesario señalar también, en el terreno de las hipótesis en que nos venimos moviendo, qué particularidades asume **el rol de conductor de Perón**. En estos 18 años **Perón hace de su práctica política la del movimiento, jugando a la disgregación o a la integración, según fuera la correlación de fuerzas en cada coyuntura específica**. Pero con una característica particular, que los cambios de posición de Perón, que significan relevos de los hombres que manejan la cosa política, no implican ni la expulsión, ni la separación de ellos del movimiento. Concretamente, en la estructura del movimiento peronista, ni orgánica, ni organizada, y en las relaciones de este con el resto del sistema, Perón es un "acumulador de fuerzas" y para ello no debe perder, ni prescindir de ninguna, sino integrarlas a todas, de acuerdo con las posibilidades y los límites de la contradicción en la coyuntura¹⁴.

¹⁴Es esta línea la que nos permite plantearnos un porqué muy complejo. ¿Por qué Perón, que en 1955 sólo contaba con los "cabecitas negras" puede en 1973 ser "plebiscitado", como presidente de la República con el 68% de los votos? Ciertamente no solo se explica por su "capacidad de acumular fuerzas" pero, tampoco, es un dato pequeño para despreciarlo en la reconstrucción histórico-política del período.

Séptima. Al interior del peronismo se condensan todas las contradicciones políticas que atraviesan, fundamentalmente, al conjunto de los sectores populares argentinos. **La forma de resolución del aspecto "peronista" de la contradicción**, que en estos 18 años será siempre circunstancial, **es uno de los componentes** (si no el fundamental) **en la determinación de la correlación de fuerzas en cada una de las coyunturas del período**.

Octava. **Esta forma de articulación de la contradicción política**, generada por la práctica política de Perón y de las fuerzas contrapuestas al interior del movimiento, basada en una desigual "cristalización" de la ideología anti-imperialista, **estallará cuando el peronismo vuelva al gobierno en 1973**¹⁵.

Escapa a las posibilidades materiales de este artículo la reconstrucción de todo el período que va de 1955 a 1973, pero trataremos de mostrar el sistema de hipótesis enunciado en dos coyunturas diferentes de la llamada "Revolución Argentina" (1966-73). En primer término, una etapa que se inicia con un reflujó y va a terminar con una gran explosión de las luchas populares, es el período Onganía Krieger Vasena, el segundo es un período de alza de la lucha de clases, el gobierno del General Lanusse.

EL PERÍODO ONGANIA-KRIEGER VASENA¹⁶.

El gobierno surgido del golpe del 28 de junio de 1966 no reclamaba ser reconocido como poder "de facto", justificado transitoriamente por la crisis institucional, sino que "sus títulos" emanan de una legalidad que cancela la preexistente¹⁷. Por ello es que no exige ser reconocido por la Suprema Corte de Justicia, sino que a la inversa, fue ella quien debió jurar acatamiento a la nueva juridicidad.

¹⁵A partir del 25 de mayo de 1973, vuelto el peronismo al gobierno, la puesta en marcha del proyecto económico de la burguesía industrial menos concentrada, exigía de la movilización popular para derrotar al conjunto de las otras fuerzas que integran el bloque burgués. Pero la movilización desarrollaba vertiginosamente, en el interior del peronismo, a los sectores sociales que hemos caracterizado como fuerza disgregadora, en perjuicio de los sectores que se alineaban a favor de la integración, la legitimidad y la reproducción del sistema. La desmovilización como política, impuesta por Perón, después de su retorno al país (20-06-73) resolvía la contradicción interna a favor del sector pro-burgués. Pero esa política debilitaba seriamente, al peronismo, y lo hacía derrotable frente al sistema político. Esta contradicción (que rápidamente podríamos denominar movilización/desmovilización) aparecerá patéticamente en el último discurso de Perón (18-06-74) doce días antes de su muerte.

¹⁶Las ideas aquí desarrolladas transcriben libremente algunos párrafos de la ponencia antes citada (nota 1) sobre "La coyuntura política argentina de 1966 a 1970..."

¹⁷Ver Coohé, John W.: **Peronismo y Revolución**, Ed. Papiro, Buenos Aires, 1971, Cáp. II.

La Junta de Comandantes en Jefe de las FF.AA. asumió el poder constituyente y en ejercicio del mismo dictó el "Estatuto de la Revolución Argentina" como ley suprema, a la que debía subordinarse la Constitución nacional en tanto no se oponga a sus normas. También la Junta designó presidente¹⁸ y a éste se le asignó la facultad de legislar, privativa del Congreso según la Constitución. Concretamente el Ejército y el conjunto de las FF.AA. se harían cargo del gobierno, dispuestos a ejercerlo por un largo período, creando para sí, una nueva legalidad y estableciendo nuevos mecanismos de legitimidad.

Pero, ¿cuál es el cuadro de situación que nos permita un análisis de las relaciones de fuerzas en esta coyuntura?

En primer lugar, amplios sectores populares vieron el cambio con cierta expectativa, ya que, fundamentalmente, la defensa del gobierno radical no era, ni mucho menos, una empresa de amplio consenso y la práctica política de la dirección sindical peronista, que luego analizaremos, permitía abrigar cierta credibilidad.

El segundo aspecto por analizar es la situación de fuerzas en el campo internacional, fundamentalmente en el Cono Sur de América Latina. El exitoso modelo ensayado por los militares brasileños a partir de 1964, y el abierto apoyo de los EE.UU., asignándole a Brasil el rol de potencia subimperialista, preocupaba a los militares argentinos. Por otra parte los gobiernos de legitimidad democrática no le eran para la época, como no le fueron nunca, demasiado propicios a la política del Departamento de Estado de los EE.UU., ni a las empresas transnacionales de aquel origen, radicados o con intención de radicarse en el país. Concretamente, las relaciones de fuerza en este campo, después del fracaso de la Alianza para el Progreso y alejado el "fantasma" del foco guerrillero "a la cubana", le eran muy favorables al intento militar.

El tercer nivel de análisis es el campo de las relaciones de fuerza a nivel de las clases. Podemos anotar que la burguesía industrial monopólica, acordaba con el golpe, siendo sus representantes corporativos los principales gestores. En cambio la burguesía terrateniente exportadora, aunque en un primer momento integró el bloque hegemónico, a partir de 1967 se enfrenta a él. Mientras que la burguesía industrial menos concentrada (o no monopólica) no participaba del bloque hegemónico, pero debemos anotar que para la época carecía de la posibilidad de

¹⁸El General Juan C. Onganía, quien acaudillaba al ejército fue designado Presidente de la República. Años después se llegará a la conclusión de que quizás no era su representante más lúcido. Al respecto ver: Lanusse, Alejandro, *Mi Testimonio*, Ed. Laserre, Buenos Aires, 1977.

plantear un modelo hegemónico alternativo¹⁹. Mientras que en el campo popular podemos señalar lo siguiente: a) la clase obrera, no organizada políticamente y ante la actitud de su dirección sindical de apoyo abierto al gobierno, muestra cierta expectativa y credibilidad; b) la pequeña burguesía funcionó realmente como verdadera "clase apoyo"²⁰ en función de su apego al orden que aseguraba el nuevo gobierno.

Finalmente, y como cuarto nivel de análisis, debemos indicar las relaciones estrictamente políticas o de poder. En ellas aparece: a) el Ejército (y el conjunto de las Fuerzas Armadas cohesionadas después de los enfrentamientos de 1962 y 1963); b) que en el peronismo la contradicción se resuelve, de manera circunstancial, a favor de las fuerzas que definiéramos como de integración, a partir de la posición asumida por la dirección sindical y el silencio de Perón; c) que los partidos políticos, y en especial, la U.C.R.P. habían agotado su experiencia, sin dejarse un espacio político propio.

Sintéticamente podemos decir que el gobierno de la "Revolución Argentina" es de las FF.AA., en tanto fuerza social, con el apoyo irrestricto de la dirección sindical peronista, representando los intereses particulares de la burguesía industrial monopólica y con el beneplácito de los EE.UU. Ahora bien, ¿cuál era su proyecto?; ¿cuál fue su política?, ¿por qué los quince años previstos por Onganía se redujeron a menos de cuatro? Esto es lo que trataremos de explicar.

EL PROYECTO ECONÓMICO DEL GOBIERNO DE ONGANÍA

La política económica del gobierno se definió, con el nombramiento de Adalberto Krieger Vasena como Ministro de Economía en enero de 1967. El proyecto que, en otro trabajo, hemos calificado como "desarrollismo eficientista" representa claramente los intereses particulares de la burguesía industrial monopólica y su implementación exigía de la política económica un proceso de redistribución sectorial y personal del ingreso, que se concretara en:

- Una elevación relativa de la tasa de ganancia del sector monopólico de la economía, vinculado a la expansión de la actividad en los grandes centros urbanos.
- La consiguiente disminución de la tasa del salario.

¹⁹La posibilidad de que esta fracción de la burguesía pueda plantear su modelo alternativo se da únicamente en un proceso de ascenso de la lucha de los sectores sociales subordinados, ya que es la más débil de las fracciones burguesas y necesita de apoyos "externos al bloque", como ocurrirá entre 1971 y 1974.

²⁰En términos de política.

-La transferencia de los ingresos de los sectores menos concentrados a los, ahora, hegemónicos.

Para lograr estas metas se redujo el precio de la fuerza de trabajo, vía la disminución de los principales bienes-salarios, que a su vez son de consumo indispensable²¹. Lo que supuso limitar el incremento de los precios de los alimentos basados en la producción agrícola a través de medidas de contención. Mientras que por el otro lado se dio un apoyo irrestricto a la inversión, reequipamiento y transferencia de tecnología innovativa desde los países centrales a las empresas existentes en el país y a las que se radican desde el exterior, en general, filiales de las empresas multinacionales.

En materia salarial se suspendió la vigencia de las convenciones colectivas de trabajo (entre empresarios y trabajadores) y reemplazándola por la determinación de los incrementos de sueldos y salarios por decreto. El gobierno, escudándose en la rebaja de los precios de los artículos de primera necesidad, determinó incrementos moderados, y estableció que los niveles de salarios fueran iguales por un período prolongado de tiempo (dos años).

Se desarrolló una política de promoción de las exportaciones no tradicionales (manufacturas) en función de una tasa de cambio favorable, la reducción salarial ya mencionada e incentivos fiscales a la exportación. Está implícito, en el conjunto de aquellas medidas, la necesidad de la eficiencia de las empresas industriales para integrarse a este nuevo proceso de producción industrial orientado hacia el mercado externo.

Finalmente, en la base de la nueva política económica aparece el apoyo ilimitado del Fondo Monetario Internacional que suministró préstamos en moneda fuerte que permitieron salir de una situación crítica de reservas monetarias a otra donde estaba asegurado un mínimo de ocho meses de importaciones.

¿Cuáles fueron los efectos reales de esta política económica?

La tasa inflacionaria, luego de un incremento inicial en 1967, se reduce a menos del 10% en 1968 y 1969. Se recomponen las reservas internacionales, vía "el buen comportamiento" de la balanza comercial en 1967 y 1968, y los préstamos internacionales que para los dos años alcanzan a 450 millones de dólares. Las

²¹Ver en O'Donnell (Op. cit. pág. 13 en adelante) el desarrollo sobre "el dilema de la superposición de los exportables - alimentos - bienes - salarios".

inversiones extranjeras autorizadas pasan de 2.5 millones de dólares en 1966, a 164 millones de igual moneda en el trienio 67-69. Las adquisiciones autorizadas en equipos importados que en el trienio 64-66 sumaron 38 millones de dólares ascienden, para el período 67-69, a 460 millones de dólares. En síntesis, la estabilidad de los precios, la solvencia en el sector externo y la confianza de los inversionistas extranjeros implican, para los sectores productivos que descansan en estos requisitos y que a su vez controlan monopólicamente el mercado, una situación favorable para aumentar sus ganancias y acumular. Sin lugar a dudas fueron las empresas extranjeras productoras de bienes manufacturados de la industria pesada y semi-pesada las más beneficiadas.

El P.B. Interno se eleva en el trienio 67-69 en un 5.1% anual. Pero el P.B. Industrial es aún mayor, ya que en trienio crece a una tasa anual del 6.6%. Mientras que en el sector agropecuario luego de un primer año favorable, 1967, en donde se crece al 5% respecto al año anterior, se ha de producir una persistente baja que llega a 1969, con un monto del P.B. Sectorial inferior a 1966. Pero aún, al interior del sector manufacturero se establecieron diferencias notorias, así por ejemplo el área de la química, la petroquímica y los plásticos crece en 1968 a un 9% respecto al año anterior y en 1969 el incremento es de un 16% respecto a 1968. Idénticos indicadores podrían encontrarse en el rubro de productos metálicos, maquinarias y equipos.

Por una parte la participación porcentual de los asalariados que en 1967 alcanza al 45.7% baja en 1969 al 43.3%. La evolución del salario real neto, tanto del peón industrial soltero como casado, registra en 1968 y 1969 valores inferiores a 1966. O sea, que a pesar de la prosperidad promedio de la economía, se produce una redistribución regresiva del ingreso. A lo que deberíamos agregar que se verificó un proceso de reajuste en el interior de la mano de obra asalariada por el cual hubo un mayor distanciamiento entre quienes percibían altos salarios y quienes recibían ingresos inferiores.

Hacia mitad de 1969 el modelo comenzó a experimentar algunas dificultades serias, en especial por el lado de la inflación y la desaparición de aquel "colchón" favorable que estaba supuesto en la paridad establecida entre el peso argentino y el dólar. La tasa de la inflación en el segundo semestre de 1969 llegó nuevamente al 20%. Una cercana devaluación parecía inminente y el reajuste de los precios de los servicios era ineludible.

EL PACTO EJÉRCITO - SINDICATOS

En lo político el gobierno militar pretendía establecer una nueva forma de régimen, en que variaran las formas de legalidad y legitimidad. Hay una expresa intención de terminar con los mecanismos de la democracia liberal. Detrás de las declaraciones formales y del discurso ideológico "modernizador y planificador" estaba un problema de fondo, la integración social argentina. Si se dejaban funcionar libremente los mecanismos de la democracia liberal el peronismo era gobierno, si se lo proscribía o reprimía el gobierno resultante perdía legalidad y estabilidad. El fracaso de la proscripción - represión desde 1955, exigía a las FF.AA., en tanto fuerza social, dar una integración desde arriba. Ella solo podía darse vía el pacto Ejército - Sindicatos. El acuerdo con la dirigencia sindical, en tanto hegemónica al interior del peronismo, permitía intentar una nueva forma de régimen. Sintetizando, un discurso ideológico "apolítico" para resolver la gran contradicción política argentina, eliminando la amenaza popular peronista, vía la integración al Estado de su dirección corporativa. Parecía un intento bien pensado, ¿pero cuál fue su práctica?

Pasados los primeros meses de expectativa, en el período en que los efectos del modelo desarrollista están más claros y las decisiones del aparato del Estado no contemplan ningún nivel de participación popular, en fin, cuando el Estado burocrático autoritario está en su apogeo, aparece su resquebrajamiento. ¿Por dónde surge? Nuevamente a través de la contradicción socio-política argentina.

Pasado el primer año de gobierno, los discursos de los hombres del Estado y de los dirigentes sindicales suenan vacíos. Es como si el acuerdo entre la dirección sindical y la patronal al interior del Estado dejara a las bases sin representación. Se habían subsumido los polos necesarios de "la legalidad industrial". Pero, ¿cómo era el proceso en el peronismo? Toma impulso aquella fuerza que hemos caracterizado como disgregadora, por una parte reasumiendo los conflictos al interior del movimiento que se habían congelado después de 1965 ²². Mientras que de la articulación con la globalidad del sistema, utiliza la situación de acefalía en la representación de los trabajadores, para objetar los acuerdos de los sindicalistas con los militares. Estas dos corrientes se unen en un solo reclamo: la normalización

²²En 1965 se habían producido enfrentamientos al interior del peronismo. En el nivel de la dirección sindical se había producido la ruptura de "62 organizaciones", nucleamiento político-gremial del peronismo, entre "los vanderistas" y los no - vanderistas (62 Organizaciones de pie junto a Perón) y en lo político y con base en esta ruptura Perón enfrenta y derrota a Vander en unas elecciones para gobernador en la Provincia de Mendoza. Estos conflictos no llegaron a estallar, ya que la alianza del vanderismo con los militares, colocó aquel como parte del Estado y lo hizo, temporalmente hegemónico en el peronismo.

de la Confederación General del Trabajo. La presión es tan fuerte que se llama al Congreso Normalizador de la C.G.T. para el día 1o. de mayo de 1968. En ese Congreso se enfrentaron las fuerzas que hemos caracterizado como de integración y disrupción, en pugna, por la hegemonía en el peronismo²³. Triunfa la línea anti-burocrática, victoria no reconocida por la dirección sindical (vandonismo) ni, por supuesto, por el Ministerio de Trabajo. Quedan allí constituidas dos centrales (la C.G.T. Progubernamental y la C.G.T. de los argentinos).

La C.G.T.A. lanza una proclama claramente anti-capitalista y resuelve editar un semanario (C.G.T.) en donde se desarrolle la línea que oriente aquellas fuerzas disruptivas.

La experiencia de la C.G.T.A. permite reunir en su torno a todas las fuerzas anti-gubernamentales. En su derredor se da una alianza entre los sectores "combativos" del movimiento obrero, el movimiento estudiantil²⁴ los partidos de izquierda, los sectores de la pequeña burguesía marginados por la política económica y un sector de profesionales, intelectuales y artistas no encuadrados en los partidos de la izquierda.

Esta práctica unitaria, fundamentalmente agitativa y de denuncia, quiebra la unidad consensual y rescata los medios de lucha contra el autoritarismo. La C.G.T.A. no fue una posibilidad organizativa política, pero llegó hasta los límites últimos de la agitación y la movilización contra un sistema vertical y no participativo. Había un camino para enfrentar el pacto Ejército - sindicatos que sostenían el modelo industrial monopólico, nacido desde dentro mismo del peronismo²⁵. En concreto, la C.G.T.A. y su semanario durante un período breve de tiempo (mayo del 68/junio del 69) cumplen la triple función de dar coherencia a las fuerzas "clasistas" al interior del peronismo, unidad a los sectores políticos no gubernamentales en el país y difundir, a la vez, una ideología no sólo anti-imperialista sino, fundamentalmente anti-capitalista.

²³La línea de fuerzas disruptivas (antiburocrática) era encabezada por Raimundo Ongaro, Secretario General de la Federación Gráfica Bonaerense y la otra (de integración) la encabezaba Augusto T. Vador, Secretario General de la Unión Obrera Metalúrgica (U.O.M.).

²⁴El movimiento estudiantil, que tenía cerrado su acceso a la vida política universitaria desde 1966, se había transformado cualitativamente en lo político. Deja de tener importancia el aparato federativo y llega a primer plano la organización en agrupaciones. La práctica está más directamente vinculada a las luchas de la clase obrera. Podríamos decir que el dirigente es reemplazado por el activista (Ver Moreno, Oscar "La coyuntura política argentina" Págs. 72/3/4).

²⁵Línea que se desarrolla, temporalmente, con el acuerdo expreso de Perón.

HUELGAS OBRERAS Y CONFLICTOS REGIONALES

El proceso que se desarrolla a partir de aquella confluencia de sectores se ha de concretar en una serie de protestas populares que, básicamente, incluyen una serie de huelgas obreras y conflictos regionales.

Llamamos aquí "conflictos regionales" a los que se desarrollan en muy diversos puntos de interior del país enfrentados a la política del gobierno nacional. Se integraron en aquellos conflictos el proletariado, el campesinado y sectores sociales burgueses directamente vinculados a una actividad regional²⁶.

Cada una de las expresiones de rebelión popular registrada en el período (entre las más importantes pueden citarse: Corrientes, Córdoba, Rosario, Mendoza, Cipoletti en el Valle del Río Negro y Tucumán) registra formas particulares de la alianza entre aquellos sectores sociales. Estas alianzas no fueron sino temporales, y estaban basadas en esa coyuntura particular, que puede definirse como que la política del Estado producía en el interior del país una disminución relativa de los ingresos, el excedente y la participación en las decisiones futuras del proceso de acumulación. Estos efectos llevan, localmente, a la convergencia de los sectores subordinados y las llamadas "burguesías regionales"²⁷ disímilmente afectados por aquella política. De esta convergencia nacen los conflictos reivindicativos. Pero superada esta etapa inicial y cuando ya la explosión popular se torna cada vez más anti-capitalista la alianza se esfuma. Al interior de cada uno de los sectores sociales que se incorporaron a la acción reivindicativa, que se tradujo siempre en movilizaciones populares, aparecen muy mezclados aquellos intereses reivindicativos ("regionales") con sus intereses de clase específicos. En la medida que el desarrollo del conflicto prioriza a estos últimos sobre los primeros se produce la escisión y cada sector recupera sus propios objetivos.

²⁶Hay que recordar que la Argentina es un país donde "lo agrario" tiene una importancia doblemente estratégica para el desarrollo económico nacional: una, por el comercio exterior, otra por el valor de la fuerza de trabajo en el mercado interno. Pero lo agrario siempre estuvo referido a la pampa húmeda, mientras que los problemas agrarios de otras regiones fueron siempre marginales en los niveles de decisión. Esto tiene una explicación significativa. La vinculación de la actividad productiva en ambos casos es distinta. En el caso de la región pampeana la vinculación es indirecta y se establece a nivel del funcionamiento global, mientras que en el resto del país (con algunas excepciones) el fundamento de toda la actividad productiva es el sector agrícola (ver Flichman, Guillermo, **La Renta del Suelo y el Problema Agrario Argentino**, Ed. Siglo XXI, México 1976. Págs. 81/2/3 y CEPAL, Buenos Aires, **Desarrollo Regional Argentino**, mimeo, 1976, págs. 81-82).

²⁷Esta denominación, que aceptamos sólo por su valor descriptivo, es poco acertada desde el punto de vista científico. Pero es esta una de tantas situaciones donde la teoría, hasta el presente no ha dado un registro para su análisis, con lo que sólo queda el recurso descriptivo.

El conjunto de estos conflictos regionales, desvinculados entre sí, adquiere una trama unificadora en el enemigo por enfrentar y en el discurso político-ideológico generado en el movimiento de oposición (liderado por la C.G.T.A.).

El avance de este conjunto de luchas populares, obreras y "regionales", ¿qué efectos produce en la dirección sindical peronista que no estaba agrupada en la C.G.T.A.?

La situación era para ellos insostenible en el apoyo al gobierno, era demasiado enfrentar a Perón y a las masas peronistas y no - peronistas en lucha contra el gobierno, sin obtener del Estado ventajas corporativas o sindicales que justificaran aquella situación. Por otra parte estaban pidiendo posiciones en el peronismo, fundamentalmente, en todo el interior del país. Todo esto lleva al vanderismo, que siempre tuvo claro el problema de aquella doble contradicción²⁸ a plantearse un enfrentamiento con el gobierno. Ese plan del vanderismo lleva a una ruptura en la dirección sindical. Ya que un sector seguía sosteniendo la necesidad de negociar con el gobierno, que no era homogéneo, y había que apoyar a los "nacionalistas" (Onganía) contra los "liberales" (Lanusse). Este sector se lo denomina desde entonces "los participacionistas"²⁹.

"Los vanderistas", dispuestos a no perder su legitimidad ante las bases y mucho menos posiciones en la lucha por la conducción del peronismo lanzan un "Plan de Lucha" que preveía actos y movilizaciones para el día 22 de febrero de 1969. El gobierno responde, con una fuerte represión policial y la intervención de varias entidades gremiales (entre ellas la Unión Obrera Metalúrgica). Con lo cual el pacto (Ejército-sindicatos) se ha roto y por otro lado la posibilidad del acuerdo entre el vanderismo y la C.G.T.A. es posible³⁰. Ese acuerdo, realizado en un momento de auge de las luchas populares, se concretará en la declaración de un paro nacional para el 30 de mayo de 1969 (que luego resultará ser el día siguiente al "cordobazo").

Los hechos de Córdoba de los días 29, 30, 31 de mayo, cuya descripción excede en mucho este trabajo³¹ y la huelga general del día 30, fueron la situación detonante

²⁸Se podría describir toda la estrategia vanderista en "golpear y denunciar". O sea crecer en la clase y en su representación para negociar con el Estado. Pero también, y esto es una constante en Vander, tener significativa presencia en el manejo del peronismo.

²⁹Este grupo estaba dirigido por Rogelio Coria, el secretario general de la Unión Obrera de la Construcción.

³⁰Alianza que impulsaban las presiones unitarias provenientes de los sindicalistas de las ciudades del interior del país, a partir con su enfrentamiento con el gobierno (fundamentalmente las regiones de Rosario, Córdoba y Tucumán).

³¹Al respecto ver: Delich, Francisco, **Crisis y Protesta Social. Córdoba mayo de 1969**. Ed. Signos, Buenos Aires, 1970. Balve, Beba Murmis, Miguel y otros **Lucha de Calle, Lucha de Clases, elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)**, Ed. La Rosa slindadat Buenos Aires, 1973 y

para resquebrajar el modelo "desarrollista eficientista", en lo económico y en lo político. Este proceso se concreta por dos vías: la primera el reemplazo de Krieger Vasena y de las principales figuras del gabinete de Onganía. Este relevo en el elenco gubernamental implica un cambio de políticas, que reflejan la reconstitución de las alianzas de las fracciones burguesas hegemónicas en el bloque del poder, que finalmente llevará a transformaciones en el patrón de acumulación. La otra, es que al interior del ejército, en tanto fuerza social gobernante, se empieza a cuestionar seriamente la forma de régimen, reapareciendo las tendencias liberales que se plantean un recambio, que para la época se personificaba en la figura de Pedro E. Aramburu.

En el campo del peronismo aquella alianza entre el vandorismo y la C.G.T.A. que había dado el exitoso paro del 30 de mayo se ha de romper un mes después. Ante un nuevo paro nacional decretado para el 30 de junio, la dirección sindical peronista (vandoristas y participacionistas) capitulan ante el gobierno, con lo cual dicho paro fracasa parcialmente.

En la noche del 30 de junio³²el gobierno interviene todos los sindicatos adheridos a la C.G.T.A. y detiene, en virtud del estado de sitio, a los principales dirigentes obreros, políticos y estudiantiles de aquel movimiento, el que no podrá reorganizarse en la clandestinidad.

En síntesis, para los sectores dominantes las luchas populares que terminan con el modelo desarrollista indican la necesidad de establecer nuevas bases para discutir su modelo hegemónico, y que además concite el apoyo de la pequeña burguesía. Para los sectores populares la necesidad de encontrar nuevas formas organizativas para enfrentar al sistema. En el peronismo la vuelta a la hegemonía de la dirección sindical, ahora sin su principal dirigente, y con la anuencia de Perón, y la necesidad, para las fuerzas disgregadoras, de encontrar nuevas modalidades de lucha al interior del movimiento.

Moreno, Oscar **La Coyuntura Argentina de 1966 a 1970 y los Movimientos populares reivindicativos de carácter regional** . (mimeo) Caracas, 1978.

³²El anuncio del levantamiento del paro se hizo desde la casa de gobierno la noche del 28 de junio por un importante grupo de sindicalistas. El 29 de junio fue muerto Augusto T. Vandor en las oficinas de la U.O M. El 30 de junio, el paro obrero impulsado solo por la C.G.T.A. se cumple con éxito parcial.

EL PERÍODO DE LANUSSE

Realizaremos el análisis de esta coyuntura solo en el nivel de lo político, que fue absolutamente dominante en el proceso. Trataremos de mostrar, sintéticamente, los dos grandes proyectos enfrentados que pueden identificarse esquemáticamente uno, como la necesidad del ejército de evitar su derrota como fuerza social gobernante y el otro basado en el desarrollo de la lucha de la resistencia popular al sistema, con un discurso peronista³³.

La situación política que enfrenta el gobierno de Lanusse³⁴ es la de la resistencia al gobierno de la Junta Militar, con distintas formas de expresión; entre las más importantes podemos mencionar a: la lucha obrera (en muchos casos no controladas por la dirigencia sindical peronista), el accionar de las organizaciones armadas (peronistas y no peronistas) y la formación de un claro bloque de oposición, en los límites del sistema burgués, que tenían sus ejes en la reorganizada C.G.T.³⁵ y en la Confederación General Económica (C.G.E.)³⁶.

Ante esta situación el gobierno pone en marcha un proyecto político denominado Gran Acuerdo Nacional (G.A.N.). El G.A.N. pretendía acordar con todos los sectores sociales y políticos contra la subversión. Sin definir este término de su planteo, en la medida que el accionar peronista de conjunto, no se lo permitía. Pero deberíamos esquematizar los objetivos del G.A.N., para entender su significado en la etapa. Ellos eran:

a) Lograr la reconstitución del bloque de fuerzas que permitiera "crear un espacio político" en el cual discutir, elaborar y poner en marcha un nuevo modelo hegemónico capaz de obtener el consenso necesario para gobernar.

³³Debemos recordar que en junio de 1970 la Junta de Comandantes obliga a renunciar al Presidente Onganía reasumiendo el gobierno (para designar, pocos días después, Presidente de la República al General Roberto M. Levingston, quien se venía desempeñando como representante argentino ante la Junta Interamericana de Defensa en Washington). El hecho desencadenante fue el secuestro y la muerte del General Aramburu. Pero el clima en que termina "el Onganiato" es la desobediencia social generalizada que había deteriorado políticamente al régimen. Deterioro, que a su vez, había conducido al patrón de acumulación capitalista a una nueva crisis. reapareciendo en la vida cotidiana "los enemigos de siempre": la inflación y la recesión.

³⁴Lanusse asume la presidencia en abril de 1971. El corto gobierno de Levingston significó un fracaso del intento nacionalista orientado por el Ministro de Economía. Aldo Ferrer.

³⁵La C.G.T. se había reorganizado bajo la conducción de "las 62 Organizaciones", siendo su secretario general el dirigente metalúrgico José I. Rucci.

³⁶La C.G.E. es la entidad que representa corporativamente a la burguesía industrial menos concentrada (no-monopólica).

b) Aquella reconstitución sólo podía lograrse integrando al peronismo, tanto sindical como político, al conjunto de las fuerzas sociales burguesas. O sea, el peronismo integrando el bloque de fuerzas que legitimize al gobierno.

c) Desarrollar, desde aquel bloque, una nueva legalidad y legitimidad para la represión a las distintas manifestaciones populares de la resistencia "al sistema".

d) Impedir la derrota política del ejército como fuerza social gobernante.

e) Hacer de Lanusse un presidente con legitimidad política y legalidad constitucional, inclusive, con el tácito o expreso respaldo de Perón.

Ante este conjunto de objetivos, y su práctica correspondiente, ¿cuál fue la acción de la resistencia, orientada fundamentalmente por el discurso peronista, y conducida, en muchos de sus aspectos por el propio Perón? Trataremos de esquematizarla así:

a) Formar un bloque de fuerzas burguesas (civiles) que aseguraran una legalidad democrática al desenlace de este proceso. Para ellos el peronismo inspira y constituye la Hora del Pueblo, en el que básicamente se logra un acuerdo con el radicalismo para impulsar la salida electoral y respetar el resultado comicial. Este proceso de alianza que se dio con éxito, fue uno de los elementos fundamentales para que las FF.AA., ya avanzado el proceso, no pudieran establecer nuevamente la antinomia peronismo- antiperonismo. Aquí la articulación peronista con el resto del sistema se planteó en términos disyuntivos y fue una de sus armas centrales.

b) Lograr un acuerdo entre la C.G.T. y la C.G.E., a fin de asegurar la base social del accionar del peronismo, desarrollar un programa social y político en los marcos del sistema y mediatizar el desarrollo de la contradicción al interior del peronismo. Pero es de resaltar, para no confundirnos, que la alianza C.G.T. - C.G.E. significa la más sólida constitución del polo de las fuerzas de integración al interior del peronismo y una barrera al avance de las fuerzas antagónicas.

c) Impulsar las luchas de la resistencia en todas sus formas.

d) Desarrollar una importante corriente política en el seno de la pequeña burguesía, la que a partir de 1970-71 se incorpora masivamente al peronismo.

La práctica política en que se desarrollaron estas estrategias, muestra rápidamente quién tenía la capacidad de ofensiva y cómo se ejerció. El frente de oposición se robustece en función del desarrollo de las luchas de la resistencia. El ejército está en la defensiva. Los puntos culminantes del fracaso se registran en el fracaso de las negociaciones con Perón³⁷, en la necesidad de implementar la represión más allá de los límites de la "Guerra Sucia" y la imposibilidad de instrumentar una fuerza civil que diera continuidad a su propio proyecto³⁸.

Así se desembocó en el proceso electoral que impondrá presidente a Héctor J. Cámpora el 11 de marzo de 1973.

LAS CONTRADICCIONES INTERNAS DEL PERONISMO

Pero durante este proceso, ¿qué pasó en el peronismo?

El desarrollo de las diversas formas de lucha de la resistencia al sistema habían decidido, de manera circunstancial, la contradicción interna del peronismo en favor de los sectores que, de diversas maneras, representan a la fuerza disgregadora del sistema. Pero esta resolución, aún circunstancial, sólo operaba al interior del movimiento, aceptando la conducción estratégica de Perón y diciendo expresar el mismo discurso ideológico.

Aquí deberíamos detenernos en el problema de la doble articulación política o articulación desigual de las fuerzas peronistas con el resto del sistema, que hipotetizáramos (hipótesis cuarta) al principio del artículo. Mientras estos sectores (fuerza disruptiva) se desarrollan, fundamentalmente, hacia las masas peronistas convencidos que la movilización de ellas resolvería la contradicción de manera definitiva a su favor, los otros (fuerzas de integración) con el acuerdo implícito de Perón desarrollan las formas de articulación hacia el resto del sistema (La Hora del Pueblo y el acuerdo C.G.E.-C.G.T.). Más claramente, los sectores "clasistas" creían posible, sin enfrentarse con Perón, llevar adelante, basados en la movilización, un programa socialista sin que el movimiento peronista se rompiera. Por su parte, los otros sectores que visualizan cercana la posibilidad de ser gobierno crean las bases para su articulación con el conjunto de las fracciones de clase al interior del Estado.

³⁷Perón hizo públicas las conversaciones con los emisarios de Lanusse (el Coronel Cornichelli y el dirigente "neo-peronista" Elías Sapag) con lo cual se eliminó la posibilidad del respaldo de Perón a la posible candidatura de Lanusse por lo que el proyecto se debilita.

³⁸Respecto al tema de la "Guerra Sucia" y a la imposibilidad de implementar una candidatura alterna a la del peronismo, ver Lanusse, Alejandro, *Mi Testimonio*, Ed. Lasserre, Buenos Aires, 1977.

La situación de "encierro" al interior del movimiento³⁹ de las fuerzas disruptivas, que a su vez sobredetermina la equivocada caracterización de Perón y de la dirigencia sindical, les impide constituirse en una fuerza política orgánicamente representativa de la clase obrera. Sólo logra institucionalizarse como "tendencia" al interior del movimiento peronista. "Tendencia" que puede imponer el candidato presidencial (Héctor J. Cámpora) y dirigir la campaña electoral (fundamentalmente agitativa y de denuncia) pero que deja intacto, al interior del movimiento, a la otra fuerza. Sintetizando podríamos demostrar aquí la hipótesis acerca de la desigual capacidad de articulación: mientras que unos pueden articularse fuera del peronismo, en el Estado, lo que los hace dominantes, los otros, en las oportunidades que pueden desarrollar la contradicción de su favor quedan "atrapados" al interior del movimiento⁴⁰.

La situación que hemos descrito, como ya dijimos, ha de estallar durante el breve gobierno de Cámpora, fundamentalmente, después del retorno definitivo de Perón al país. Pero todo lo sucedido después del 25 de mayo de 1973 es, quizás, tema de otro artículo.

NOTA FINAL (a manera de conclusiones)

Planteábamos esta discusión en dos frentes. En el "frente del conocimiento" creemos haber aportado un elemento nuevo de la discusión sobre el proceso político argentino contemporáneo. El apunta en la dirección de una más compleja elaboración del concepto de hegemonía en el nivel de lo político. Para ello reafirmamos que la contradicción argentina tiene uno de sus aspectos fundamentales en el interior del peronismo y otro en la articulación de estas fuerzas con el resto del sistema, a partir de aquella conceptualización creemos que el peronismo no puede ser tratado sólo como una fuerza social o sólo como una "conciencia histórica, o como movimiento político que refleja una alianza de clases. Descomponer, a nivel analítico, las "partes constitutivas" de la contradicción abren un campo de análisis que, a nuestro entender, pareciera muy productivo y que no se agota, ni mucho menos, en estas notas.

En el frente político queremos anotar un par de situaciones, que nos abren la posibilidad de nuevas elaboraciones.

³⁹Quizás sin interanalizar el planteamiento de Cooke acerca de las diferencias entre un movimiento policlasista y su ideología, que necesariamente debe ser clasista.

⁴⁰Habría, quizás, que exceptuar el proceso de la C.G.T.A.

La primera es que la muerte de Perón (01-07-74) termina con el principal referente de la unidad del Movimiento Peronista. Desaparecido el conductor, la lucha al interior del peronismo, ya sea por su hegemonía o por la significación de su doctrina, se plantea en términos mucho más clasistas (por decirlo de alguna manera significativa) y más irreversibles respecto a la unidad.

La segunda es que a pesar del pésimo gobierno de Isabel Martínez de Perón, la identidad política del pueblo es el peronismo. A lo que deberíamos agregar que la práctica política fundamental de los trabajadores argentinos es la sindical. Todo lo cual lleva a que su posición al gobierno de la Junta se canalice a través de las luchas sindicales.

La tercera es que la disgregación del peronismo y su incapacidad de respuesta al golpe militar de marzo de 1976, llevaron a que hoy no pueda visualizarse un grupo de conducción claro en el peronismo y sí muchos sectores diferentes, envueltos en la misma dinámica. Estas tres notas nos hacen pensar que la "salida institucional" que está buscando la Junta Militar, así como las posibilidades de cambio social (para decirlo con toda la vaguedad del caso) se anudan en el futuro peronista.

Pero en el peronismo, hoy, producto de aquellas contradicciones desarrolladas por prácticas tan diversas entre sí, todo está en discusión: las formas de expresión de su práctica, su construcción ideológica y la representatividad de todos los dirigentes, cuadros medios y "tendencias" internas.

Referencias

- *Moreno, Oscar, CUADERNO CENDES. 17. p207-235 - 1978; Movimientos Sociales y Transformación de la Estructura Espacial.
- *Moreno, Oscar, PONENCIA AL SEMINARIO SOBRE LA CUESTION REGIONAL EN AMERICA LATINA. p72-74 - México. 1978; La coyuntura política argentina de 1966 a 1970 y los Movimientos populares reivindicativos de carácter regional.
- *Anónimo, LA NACION-PRENSA. 19/III/78 - 1978; El derrumbe del peronismo y la política económica del gobierno militar.
- *Abalo, Carlos, NUEVA SOCIEDAD. 27. p85-98 - Caracas, Venezuela. 1976; Economía y Política en la crisis Argentina: 1958-1973.
- *O'Donnell, Guillermo, ESTADO Y ALIANZAS EN LA ARGENTINA, 1956-1976 - Buenos Aires, Argentina, CEDES. 1976;
- *Portantiero, Juan-Carlos, REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGIA. XXXIX, 2. p531-566 - México. 1977;

- *Coohe, John W., PERONISMO Y REVOLUCION. - Buenos Aires, Argentina, Ed. Papiro. 1971;
- *Lanusse, Alejandro, MI TESTIMONIO. - Buenos Aires, Argentina, Ed. Laserre. 1977;
- *Flichman, Guillermo, LA RENTA DEL SUELO Y EL PROBLEMA AGRARIO ARGENTINO. p81-83 - México, Ed. Siglo XXI. 1976;
- *Flichman, Guillermo, DESARROLLO REGIONAL ARGENTINO. p81-82 - Buenos Aires, Argentina, CEPAL. 1976;
- *Delich, Francisco, CRISIS Y PROTESTA SOCIAL, CORDOBA MAYO DE 1969. - Buenos Aires, Argentina, Ed. Signos. 1970;
- *Balve, Beba; Murmis, Miguel, LUCHA DE CALLE, LUCHA DE CLASES, ELEMENTOS PARA SU ANALISIS (CORDOBA 1971-1969). - Buenos Aires, Argentina, Ed. La Rosa slindadat. 1973;
- *Moreno, Oscar, LA COYUNTURA ARGENTINA DE 1966 A 1970 Y LOS MOVIMIENTOS POPULARES REIVINDICATIVOS DE CARACTER REGIONAL. - Caracas, Venezuela. 1978;